MANUEL MERINO y CEFERINO R. AVECILLA

Las alegres chicas de Berlín

OPERETA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO MILLAN



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

LAS ALEGRES CHICAS DE BERLÍN

LAS ALEGRES CHICAS DE BERLÍN

OPERETA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

MANUEL MERINO y CEFERINO R. AVECILLA

MÚSICA DEL

MAESTRO MILLAN

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA
el 22 de Marzo de 1916

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ELENA		Lola Vela.
MARY		Luisa Puchol.
KATHY		Teresa Camacho.
GRIMM		Rosa Torres.
RIGA		Teresa Saavedra.
GRETCHEN		Lola Crespo.
CECILIA		M. Luisa Aceña.
MABEL	(1)	Sara Saavedra.
ISOLDA		Paquita Margarit.
LA PRINCESA FEDERICO		SRTA. GIRÓN.
EL CORONEL KAATHON		SR. ALARCÓN.
EL PRINCIPE CHRISTIAN		ULIVERRI.
NESTOR		POVEDANO.
EL GENERAL		BEJARANO.
EL SUPERINTENDENTE		LORENTE.
EL EDECÁN		ONTIVEROS.
UN ALDEANO		MORENO.
GRAAM		
WILSON		CASTAÑÉ.
EL REGISSEUR		MARINER.
EL REGENTE		TOJEDO.
UN HUNGARO		MANSO.
AMIGO 1.º		ALVARO.
IDEM 2.º		LOYGORRI.
IDEM 3.º		RODRÍGUEZ (A.)
IDEM 4.º	(1)	ESCUER.
IDEM 5.º		GÓMEZ (M.)
OFICIAL 1.º		ARANGUREN.
IDEM 2.º		PAESA.

Cocotas, elegantes, húngaros, criados, cornetas, tambores, etc., etc.

La acción en el principado imaginario de Habel.—Epoca actual

Para esta obra ha pintado cuatro decoraciones el reputado escenógrafo D. AMALIO FERNANDEZ.—Nueva sastrería de PERIS, HERMANOS.—Figurines del notable dibujante D'HOY.—Atrezzo VAZQUEZ, HERMANOS.

(1) Estos personajes pueden suprimirse en las compañías que sean poco numerosas.

COMO HAN DE VESTIR LOS PERSONAJES

Elena.—Al principio del primer acto, traje de *soirée;* después de húngara. En el segundo y tercer acto, traje de viaje.

Mary y las otras «chicas».—En el primer acto de *soirée;* luego de húngaras. En el segundo y tercer acto de doncellitas de un hotel: traje negro con delantal y cofia blancos. Al gusto de las actrices dejamos confiados esta *toilette.*

El coronel Kaathon. - De uniforme los tres actos Guerrera azul con cabos dorados; calzón rojo con franja dorada; charreteras rojas; cubre cabeza con plumero blanco. Sable. Este personaje debe vestir ridículamente.

El Príncipe.—De frac en el primer acto. Sombrero de paja. De uniforme en el segundo: un uniforme de gran gala y lo más vistoso que sea posible. Traje de viaje en el tercer acto.

Néstor.—De frac en el primero; y en el segundo y tercero traje de americana.

El General.—De frac en el primero; de gran uniforme en el segundo y tercero.

El Superintendente y *El Edecan.*—De frac en el primero; de uniforme en el segundo y tercero. Este uniforme debe ser: levita blanca con botones dorados, cuello de terciopelo negro y hombreras del mismo color. Gorra de plato blanca con franja negra. Pantalón negro con franja dorada.

Estos dos señores como no son militares, no llevarán sable, espada, cinturón ni galones. Pueden decorarse con cruces y bandas

El Regente.—Traje de viaje; guardapolvo y gorra.

Los amigos de *Néstor.*—De frac y sombrero de paja.

Los aldeanos.—Caprichosrmente.

Los húngaros.—Sujetándose a la mayor propiedad posible.

ACTO PRIMERO

En una ciudad del principado de Habel: jardín del Casino. Un casino cosmopolita, frívolo, mundano y brillante. A la derecha el pequeño pabellón destinado a restaurant. A la izquierda la suntuosa fachada del Casino. Al foro, un pequeño escenario, da al jardín carácter de kursaal veraniego. Una gran balaustrada que arranca del rompimiento del restaurant y se pierde en el último término del foro, limita el centro del escenario que constituye una gran plazoleta en el centro de un círculo de árboles. Por todas partes, veladores y butacas de junco. Es de noche. Grandes focos eléctricos iluminan la escena. Entre la fronda, brillan multicolores y en magnífica profusión, farolillos venecianos.

Música

(Al levantarse el telón, una pareja de bailarines, danza en el centro de la escena. Les rodean COCOTTES y MUCHACHOS, que cuando lo indica la orquesta, bailan asimismo. Repentinamente y cuando la música lo indica, cesa el baile. Todos los personajes se dirigen hacia la balaustrada de la derecha. Es que pasa alguien que llama la atención de todos. Pausa. Cuchicheos. El CORONEL KAATHON, cruza el escenario a tiempo que las parejas reanudan el baile. No se entera de nada. Después, todos los personajes, hacen mutis por diversos lados del escenario sin dejar de bailar. Quedan en escena solamente ELENA, RIGA, KATHY, MARY, GRIMM, GRETCHEN, CECILIA, MABEL e ISOLDA.

(**El cantable en la partitura.**)

Hablado

Mary ¿Será él?
Todas ¡El!
Mary Nuestro programa se cumple.
Riga Admirablemente.
Kathy ¡Y hacías remilgos! ¿Qué tal? Gracias a las mandolinas nos vengaremos.
Riga ¡Qué idea la de Kathy!
Mary ¡Hurra Kathy!
Todas ¡¡Hurra!
Mary ¡Ea! Ya tenemos nuestros contratos en calidad de tzinganas. Ya no somos sospechosas. Nos sonríe la venganza.
Elena A mí, la verdad... esto no me parece bien... La verdad...
Mary ¡Qué dices!
Kathy ¡Elena!
Mary ¿Olvidas que Su Alteza Real ha sido el burlador, no sólo de nosotras, que es lo que nos interesa, sino de la mitad de las hijas de Berlín guapas y comprendidas entre los dieciocho y los veinticuatro años?
Grimm ¡No ha burlado a todas!
Mary Y aquí estamos tú, tú, tú, tú y yo que representamos a la mitad burlada. Somos el congreso alemán, de la juventud, de la belleza y del amor, que claman y reclaman venganza contra el príncipe Christian de Liria.
Grimm ¡Por qué nos engañó!
Riga ¡Por qué nos maltrató!
Elena ¡Por qué nos olvidó!
Todas ¡Venganza! ¡Venganza!
Elena ¡Venganza!... ¿Y cómo?
Mary ¿Cómo? Yo tengo una prueba de que su próxima boda le contraría. Y esta prueba que tengo yo, llegará a mano de la princesa su futura.
Elena ¡Su futura... tan próxima!
Kathy Yo conozco un secreto de Estado que le hará caer en desgracia de su pueblo Voy a entregárselo al pueblo, para que haga justicia.
Elena ¿Y quién te lo dió?

Kathy — El mismo Príncipe.

Elena — ¿Y tú no le diste en pago, secretos tuyos?

Kathy — ¡Que los entregue al pueblo también! Además, yo no tuve secretos para él... ¡Ay!

Elena — ¡Ay!...

Todas — ¡Ay!...

Riga — Pues, ¿y yo? ¿Sabeis lo que tengo yo? Una carta del Edecán, diciendo que el Príncipe no puede batirse por... eso... por que es Príncipe... ¿Os parece? Los enemigos del Príncipe, pagarían esta carta a precio de oro.

Todas — ¿Y tú, Elena? (A Elena.)

Elena — Yo... Yo no tengo nada para vengarme de él. Pero mi odio es mayor que el vuestro... Porque lo quise más que nadie.

Todas — ¡No! ¡No!

Elena — ¡Lo quise mucho!

Mary — ¡Hijas! No es este el momento de las lamentaciones.

Grimm — Y ahora, digo yo: ¿estais vosotras seguras de que ha venido? ¿De que vendrá?

Mary — Como muy seguras...

Riga — Seguras, seguras ..

Kathy — Lo que se dice seguras...

Grimm — Bueno, pues supongamos que no ha venido. ¿Hemos de regresar a Berlín, sin llevar a término nuestra venganza?

Mary — Eso nunca.

Kathy — Le buscaremos hasta el fin del mundo.

Mary — ¡En su propio palacio!

Elena — ¡Qué locura! ¡En su palacio! ¡Cómo entrar en su palacio!

Mary — Por la puerta principal. Para nosotras no hay imposibles.

Elena — ¿Y por qué suponeis que ha de venir a este Casino el Príncipe?

Kathy — Primero, porque aquí se pasa media vida.

Mary — Y segundo, que es lo principal, porque nos lo han asegurado esos chicos que nos hacen el amor tan briosamente y con tanta prisa.

Elena — ¿Y conocen nuestros planes?

Mary — ¡Hija, por Dios!

Kathy — Ni palabra.

Riga — ¡No faltaba más!

Grimm — ¡Silencio! ¡Ellos vienen!

Mary ¡Prudencia!

Kathy ¡Sigilo!

Riga ¡Tacto!

Elena (Aparte) ¡Estúpidos!...

(Entran en escena NÉSTOR, GRAAM, WILSON y AMIGOS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°. Presurosos se dirigen rápidamente a las cuatro muchachas.)

Nés. ¡Noticia estupenda!

Graam ¡Sensacional!

Wil. ¡Abracadabrante!

Nés. ¡Reconstituyente!

Elena ¿Qué es ello?

Mary ¿Qué pasa?

Kathy ¿Qué sucede?

Riga A ver... A ver...

Grimm A ver...

(Rodean a los recién llegados.)

Nés. ¿Estais bien preparadas?

Todas ¡Sí, sí!

Wil. ¿Todas?

Mary ¡Todas!

Nés. ¡Pues allá va! Ha llegado al Casino, Su Alteza el príncipe Christian de Liria. Su Alteza viene de riguroso incógnito.

Todas ¡El Príncipe!

Graam ¡De riguroso incógnito!

Mary ¡No puede ser!

Nés. ¡Palabra!

Wil. Rigurosísimo. (Marcando las sílabas.)

Elena De incógnito y lo sabe todo el mundo.

Graam Para eso justamente es para lo que les sirve a los Príncipes el incógnito.

Nés. A la gentil Elena, le sorprende que nosotros .. ¿verdad? Que nosotros le hayamos reconocido apenas llegado.

Elena Sí... Me sorprende.

Nés. ¡Ah, señorita! Es que Su Alteza Real y nosotros, uña y carne. La uña somos nosotros, naturalmente.

Wil. ¡Intimos!

Graam Mancomunados.

Mary Nosotras no conocemos a' Su Alteza, ¿verdad?

(A todas las demás que asienten.)

Kathy Pero nos es muy simpático, ¿verdad? (El mismo juego.)

Wil. A las chicas tan monas como vosotras, les sucede eso con Su Alteza, invariablemente.

Mary ¿Y a qué viene aquí?

Graam ¡Oh! Eso...

Wil. Su Alteza recorre constantemente el país. Su Alteza ama a los hombres de su pueblo.

Nés. Y a las mujeres de todos los pueblos.

Wil. Al Príncipe le encantan las mujeres.

Nés. Lógica reciprocidad. Porque a las mujeres las encantan los Príncipes.

Riga Dan tono.

Kathy Y rentas vitalicias.

Elena Pero corre una el riesgo de enamorarse...

Nés. ¡Muchísimo mejor!

Mary Esta llegada al Casino debe ser cosa de aventura.

Grimm Pero, ¿no se va a casar?

Nés. ¿Y qué? Justamente por eso... ¡La última aventura!

Wil. ¡El matrimonio nos le roba para siempre! ¡Nos le roba a nosotros sus amigos!

Mary Y quizás le aproxime a sus amigas...

Kathy Y los Príncipes casados, tienen la ventaja de que exigen reserva al amor...

Nés. Y la reserva... da una libertad encantadora. ¡Viva la libertad!

Todos ¡Viva!

Mary Y se acabó por ahora nuestra libertad. Nos reclama el trabajo.

Kathy ¡El maldito deber!

(Sale el REGISSEUR por la puerta del Casino. Viste chaquette negro; lleva un chaleco que fué blanco muchos años antes de haber colocado en el Casino la primera piedra el abuelo del príncipe Christian. Al ver a las muchachas de conversación con los peimazos, nuestros amigos, el Regisseur, se indigna suavemente y las dice.)

Reg. ¡Signorinas!... ¡Per favore!... ¡Per favore!... ¿Mai que cosa e questa? Sonno un cuarto para le undiche y ancora no son vestitas. ¡Andiano! ¡Andiano! ¡Per Dio! ¡Bah! Finiamo le chachere.

Mary Tiene usted muchísima razón. ¡Per Dio'... (Imitando al Regisseur.) ¡Andiano! ¡Andiano!

Kathy Vamos. Nos reclaman.

Mary — Sí, vamos a vestirnos de gitanas.

Riga — Vamos por las mandolinas.

Elena — Con permiso de ustedes.

(Hacen mutis las muchachas por el segundo término de la derecha. Néstor, Graam, Wilson y los otros amigos se inclinan al paso de ellas.)

Reg. — Excusate, segnori mie. Mai .. Le affere. . le violine... Le hombre de la barbe lungue... (Hace mutis detrás de las chicas. Nadie le hace caso. Néstor, Wilson, Graam y los otros, dicen a gritos:)

Nés. — ¿Os veremos?

Wil. — Os esperamos.

Graam — Os anhelamos.

Ellas — Sí, sí, sí. (Dentro.)

Wil. — ¡Qué rubia!

Graam — ¡Qué morena!

Nés. — ¡Qué castaña!

Los tres — ¡Definitivas!

(Entra en escena el CORONEL KAATON, receloso, inquieto. Al ver á los otros personajes corre hacia ellos y les habla sigilosamente y con gran agitación.)

Cor. — ¡Néstor! ¡Wilson! ¡Graam!

Los tres — ¡Coronel!

Cor. — ¿Usted no sabe, Néstor? ¿Ignora usted, Graam?... Wilson... ¿No se han enterado ustedes?...

Nés. — (Un poco alarmado.) ¿Qué pasa?

Wil. — ¿Qué ocurre?

Graam — ¿Qué es ello?

Cor. — ¡Escalofriante!... ¿Ustedes no beben? (Los muchachos están bebiendo unos wiskys mientras habla el Coronel.) Digo, ¿ustedes no saben?... ¿Ustedes no saben nada?... ¿Nada?

Wil. — Nada.

Nés. — Ni gota. (Acaba de beber.)

Cor. — ¡Gravísimo! ¡Una agonía! Casi un secreto... casi de Estado...

Los tres — ¡De Estado!

Cor. — Hay momentos, digo, hay razones, que me aconsejan confiarme a ustedes, digo, confiarnos... Eso... Confiarnos. . Al secreto y a mí...

Nés. — ¡Honradísimos!...

Wil. — ¡Obligadisimos!

Graam — ¡Agradecidísimos!

Cor. — Cuento con que hablo entre tumbas...

Nés. ¡Una tumba!
Graam ¡Dos tumbas!
Wil. ¡Tres tumbas!
Cor. Pues bien, mis queridos sarcófagos. (Los muchachos le rodean. El Coronel Kaaton sigue hablando con acento misterioso, conmovido y trémulo.) ¡¡El Príncipe Christian, ha llegado al Casino!!... (Todos rien estrepitosamente.)

Música

Cor.
El Príncipe de incógnito llegó,
precisa con cuidado vigilar,
pues algo peligroso yo
recelo para su seguridad.
Su Alteza va detrás de una mujer,
metido en el enredo anda el amor,
porque el señor,
porque el señor
es un conquistador.
Siempre el pecado de amar
debemos de disculpar.
Si una mujer te manda rodar
no se lo podrás negar.

Nés. (Y demás amigos del Príncipe.)
Siempre el pecado de amar,
etc., etc.

Cor.
No digan a ninguno que llegó
podría su existencia peligrar;
por una confidencia sé
que una mujer le quiere malograr.
En pos de un corazón viene hasta aquí,
me dan sus intenciones gran temor,
porque el señor,
porque el señor
es un conquistador.
Siempre el pecado de amar,
etc., etc.

Nés. (Y demás amigos.)
Siempre el pecado de amar,
etc., etc.

Hablado

Cor. Bueno. De manera que....
Nés. Todo el mundo conoce el secreto.

Cor. En secreto, naturalmente.
Wil. Lo saben nuestros amigos.
Graam Y nuestras amigas.
Cor. ¡Hombre! ¡Eso es un peligro!
Nés. Ellos, son muy queridos de Su Alteza.
Wil. Ellas, queridísimas, todas.
Graam ¿Y por qué ese misterio?
Cor. ¡Oh! Ustedes desconocen sin duda los misterios y las tragedias y las ambiciones que se... que se agitan... eso... que se agitan y dan vueltas en torno a la familia real... Eso. En torno a la familia real... En trono al torno... No, al revés. En trono... En torno... ¡Bueno, eso!
Nés. Solamente son temibles los revolucionarios del estado de Andría.
Cor. ¡Justo! ¡Ah! ¡Los revolucionarios! ¡El Estado libre!
Wil. Temores pueriles.
Graam Ridículos.
Nés. Absurdos.
Cor. Bueno. Pues a mí me consta, que conste que detrás del Príncipe, recorren el mundo unos conspiradores terribles. ¡Terribles! Capaces de hacer una animalada gorda. ¡Pero gorda!
Nés. ¿Está usted seguro?
Cor. Estoy seguro de que Su Alteza no está seguro. Mis deberes de jefe militar de esta villa me impone el deber de averiguarlo todo. ¡Y lo averiguo! Tengo mis confidentes. Unas tzinganas que acaban de contratar en este Casino.

(Néstor, Wilson y Graam interrumpen al Coronel, riendo a carcajadas.)

Nés. ¡Riga!
Wil. ¡Kathy!
Graam ¡Mary!
Cor. ¡Y cinco más! ¡Esas! ¿Ustedes creen?... ¿Ustedes creen que son ciudadanas del Estado libre de Andría?
Nes. Del Estado libre a secas.
Cor. ¡Vamos! ¡Sí! De la desvergüenza libre.
Nés. ¡Coronel!
Cor. Y pienso yo ahora... Si una mujer fuese la cabeza de la conspiración...
Nés. ¡Habría que quitarle la cabeza!

Cor. Enamorar al Príncipe es cosa fácil. El amor... Los conspiradores... la animalada libre...

Nés. Usted va demasiado lejos, Coronel.

Cor. Naturalmente, que si una mujer fuese la cabeza, esa mujer, sería mía.

Los tres ¡Coronel!

Cor. Quiero decir... quiero decir...

Nés. Entendido.

Cor. Y si me cupiese el honor de conocer a su alteza, yo no lo vigilaría... Pero no me cabe...

Nés. ¿Usted no conoce a Su Alteza Real?

Cor. Ni de vista. (*Un poco azorado.*) En el gobierno militar hay un retrato suyo. Pero aquello no es un Príncipe. Aquello es un cabo de cuadra.

Los tres ¡Coronel!

Cor. ¿He dicho alguna barbaridad?

Nés. ¡Qué disparate!

Wil. ¡Ea! No hay que hacer caso de esa conspiración.

Cor. ¡No hay que hacer caso!... ¡No hay que hacer caso!... Tienen fraguado un plan perfecto. Uno que se acerca al Príncipe con cualquier pretexto. Otro que dispara con cualquier revólver.

Nés. ¡Está usted loco!

Cor. ...¡Y otro con un puñal lo remata!

Wil. ¡Loco!

Nés. ¡De remate!

(*Por la puerta del Casino aparece un* OFICIAL, *se dirige hacia el Coronel y le habla reservadamente.*)

Ofic. 1.º ¡Mi Coronel!

Cor. ¿Qué ocurre?

Ofic. 1.º El Príncipe está en la sala de juego del Casino.

Cor. (*A Néstor, a Graam y a Wilson.*) Señores... bajen la mano... ¡Ah! Perdón... Obligaciones del servicio...

Nés. Sin cumplidos, Coronel.

Cor. Como ustedes no han sido coroneles nunca...

Nés. ¡Nunca!

Graam ¡Nada, nada! Le dejamos a usted en libertad.

Wil. ¿Estarán ya vestidas las chicas?

Graam Vamos a buscarlas.

Los tres ¡Coronel!... ¡Oficial!...

(Néstor, Wilson, Graam y los otros, muchachos se despiden y hacen mutis por la segunda izquierda.)

Cor. Bien, mi querido Charles. Usted vigile por aquí. Yo me voy al Casino. ¿Quiere usted que hagamos una baquita?...

Ofic. 1.º Como no ponga la piel...

Cor. ¡Hombre, la piel!... Vaya, adiós.

Ofic. 1.º Buena suerte, mi Coronel.

(El Coronel entra en el Casino. El oficial hace mutis por el foro derecha. Por la puerta del restaurant, sale el PRÍNCIPE. Le acompaña NÉSTOR. El Príncipe vestirá frac y sombrero de paja.)

Prín. Este Coronel es intolerable.

Nés. ¡Alteza! Ya estamos solos.

Prín. ¿La has avisado ya? ¿La hablaste? Es una obsesión mía esta mujer. Todos mis recuerdos de Berlín, son ella. Mi condición me priva de la dicha. Cree Elena que la olvidé y no la olvido. ¿Qué será de mí y de ella? ¡Quién sabe aún! ¿Dónde está, dime, dónde está?

Nés. Con los gitanos. Acaba de irse. Ahora la veré y...

Prín. Cuida de que ese Coronel Kaathon no nos vea.

Nés. Eso es cosa mía.

Prín. ¿Y de qué modo?

Nés. Aún no lo sé. Pero le burlaremos.

Prín. Me horroriza este Coronel, tanto como el General, como el Edecán y como el Superintendente.

Nés. En el Casino se quedaron.

Prín. Es preciso que no nos estorben. Librémonos de los cuatro. ¡Solos! ¡Solos! ¡Oh! ¡La libertad!

Nés. Libres estamos.

Prín. Vé y dila que la espero.

Nés. Voy, Alteza...

(Néstor hace mutis por el segundo término de la izquierda. Apenas queda solo el Príncipe, aparecen por la puerta del Casino, el GENERAL, el SUPERINTENDENTE y el EDECÁN, que es sordo como una tapia.)

Gen.
Ede. } ¡Señor!...
Sup.

Prín. ¡Bueno! (Resignado.)

Musica

Prín. ¡Oh suplicio! Nunca libre estoy.
¡Siempre vienen tras de mí!
Me vigilan como en la niñez.
Yo no puedo ser feliz.
Soy un hombre preso y la etiqueta
de mi corte he de sufrir.
Son mis aventuras escondidas
¡y solo para querer nací!
De mi rango pronto me olvidé
si en unos bellos ojos me miré.
La ocasión y el lugar
tengo en misterio
que preparar
y el secreto es porque
no me dejan tranquilo amar.

—

Los tres Mírala, párala, háblala;
dícela quiérela, ámala;
búyele rápida, búscala,
sátiro síguela, ruégala,
cógela, bésala, mímala,
pídela ósculo; témeme,
córranlo pillenle rómpanle
rótula.
¡Qué disgustos Su Alteza da!

—

Prín. El hastío del palacio real
me ha empujado hacia el amor.
Gobernar no se hizo para mí,
solo soy un amador.
No hay una mujer que no me guste
como a buen galanteador
y mi nacimiento me condena
a no pecar contra el pudor.
Mas yo nunca me someteré
y buscando amoríos seguiré.
La ocasión y el lugar, etc.

Los tres Mírala, párala, háblala, etc.

Hablado

Prín. ¡Basta ya! Sois mi sombra. ¡Odio las sombras!

Gen. ¡Odia las sombras! (Al Superintendente.)

Prín. ¡Hay palaciegos impertinentísimos! Y hay Generales...

Sup. (Al General.) Hay Generales...

Prín. Hay Generales extremadamente indiscretos...

Ede. (Que no oye una palabra.) ¿Qué dice?

Sup. (Al Edecán.) Que hay Generales...

Ede. ¡Muchos!

Snp. Yo me permito insinuar a Vuestra Alteza...

Prín. ¡Basta! Excúsate el trabajo de hablar y excúsame el enojo de oirte. Eres rotundamente insoportable.

Ede. (Al General.) ¿Qué dice?

Gen. (Al Edecán.) Que se calle el Superintendente.

Ede. ¿Molesta?

Gen. ¡Mucho!

Ede. ¡Mucho! ¡Mucho!

Prín. Quiero, sabedlo bien, quiero conservar mi incógnito absoluto. Son estas mis últimas horas de libertad. Vuestras asiduidades y la persecución, la verdadera persecución con que me mortificais, acabarán por descubrirme. Más que mis palaciegos pareceis mis enemigos. ¡Y basta!

Sup. ¡Señor! Para mí siempre fueron faro de sabiduría las indicaciones de Vuestra Alteza. El señor Edecán, podría decir a Vuestra Alteza...

Ede. (Al General.) Ya me dirá usted cuando hablan de mí.

Gen. ¡Ahora!

Prín. ¡No me hables del Edecán!

Ede. ¿Eh? (Al General.)

Gen. ¡Que ahora... no!

Prín. ¡Es que no puedo oir hablar del Edecán!

Gen. (Aparte.) El tampoco puede.

Prín. Quiero que cuideis principalmente de que el Coronel Kaathon, jefe militar de la plaza, no me reconozca. Ni a mí ni a vosotros, Siempre tuve la suerte de burlar su grotesco espionaje. Un Oficial me ha informado de que el Coronel es insoportable. ¿Le conoceis vosotros?

Gen. Yo, no; Alteza.

Sup. Ni yo. (Al ver que no contesta el Edecán, el General le pregunta.)

Gen. ¿Usted no conoce al Coronel Kaathon? ¡¡A Kaathon!!

Ede. Le conozco de oídas...

Gen. Dice que de oídas.

Sup. No le conoce, Alteza...

(Por el mismo término que hizo mutis aparece NÉSTOR, procurando pasar inadvertido; hace señas al Príncipe.)

Prín. Y ahora, dejadme. Me encanta esta soledad. Dejadme.

Los tres ¡Señor!... (Los tres personajes hacen mutis. Después Néstor, se dirige rápidamente al Príncipe.)

Prín. ¿Viene?

Nés. Viene.

Prín. ¿Pronto?

Nés. Ahora mismo.

Prín. ¿Estaba sola?

Nés. Sola, Alteza. (Néstor ve venir al Coronel Kaathon; alarmadísimo dice al Príncipe.) ¡Alteza! ¡El Coronel!

Prín. ¡Es horrible! ¡Aléjale! (Se oculta a la vista del CORONEL mientras éste habla con Néstor.)

Cor. (Entrando.) ¡Estoy sobre la pista, Néstor!

Nés. ¿Sobre la pista? No me sorprende, mi Coronel.

Cor. Creo haber visto a Su Alteza.

Nés. ¿Dónde, mi Coronel?

Cor. ¡En el 30 y 40!

Nés. ¿Jugando?

Cor. Jugándose hasta el segundo apellido... ¡Encarnado gana color pierde! El Príncipe ha perdido el color... Y yo... ¡negro!

Nés. Hay que seguir vigilando, Coronel.

Cor. Tengo noticias frescas de la conspiración.

Nés. ¿Noticias?

Cor. ¡Frescas!

Nés. (Aparte.) ¡Y gordas!

Cor. ¡Vuelvo al Casino!

Nés. Venceremos, Coronel.

Cor. ¡Hombre! Apropósito... ¿Quiere usted que hagamos una baquita? ¿No?... Bueno, lo haré yo solo. (Aparte.) Este Príncipe me va a costar un dineral.

(El Coronel entra de nuevo en el Casino. El Príncipe

se dirige hacia Néstor. En este momento sale ELENA. El Príncipe va a su encuentro. Néstor hace mutis. Elena saldrá vestida con el típico traje húngaro de la pantomima.)

Música

Prín. ¡Oh, mi Elena!
Elena ¡Oh, Cristián,
No deseo
lograr tu cariño.
Ya todo entre los dos ha terminado.
Nada queda de tu amor.
Prín. No es verdad que se acabó mi amor
porque a tu lado nuevamente ha de nacer.
Encanto mío,
otra vez estás conmigo
¡Qué alegría volverte a ver!
Elena Yo volví, faltando a mi deber
con las muchachas que lograste seducir.
Librarte de un peligro,
de un peligro que te aguarda,
he querido.
Te acechan. Se van a vengar.
Prín. ¡Oh, mi Elena!
Elena ¡Oh, Cristián!
Prín. ¡Oh, mi Elena!
Elena Nada queda de tu amor.
Prín. ¡Qué alegría volverte a ver!
Junto a tí la felicidad yo lograr podré,
es tu nombre mi talismán.
y tu amor que me redimió y mi vida es
lo que mi vida durará.
Te trae a mí tu destino,
me lleva a tí tu belleza
y sé que no podría
olvidarte ya jamás.
Elena Mi Cristián, por favor,
no me mientas amor,
lo mismo que otras veces;
yo no debo creer
tus palabras de miel.
Mi Cristián, por favor,
no me mientas amor;
tu vida salvaré,
su venganza malograré.

Prín. Te juro que he de quererte
que solo quise a tí.
(Abrazándola.)
Yo sueño con pasar
toda mi vida así.

Los dos Junto a tí la felicidad, etc.

Hablado

Elena Nos siguen. Nos espían. ¡Vete! A tu alrededor vigila la venganza. Te persigue el odio.

Prín. ¿Qué dices tú?

Elena La verdad

Prín. Nadie me ha reconocido.

Elena Te adivinan, Cristián. Los hombres por celos. Las mujeres por amor. ¡Vete! ¡Sálvate!

Prín. Contigo.

Elena ¡Eres cruel!

Prín. ¡Por tu felicidad! ¡Es la mía quien te lo pide!

Elena Si no puedes quererme tú, ¿por que me pides que te quiera yo? Los Príncipes no aman.

Prín. Porque el destino les robó el mayor bien. Pero yo soy más fuerte que el destino. ¡Huyamos, Elena!

Elena ¡No! ¡Déjame la paz y llévate mi esperanza!

Prín. Y si me la llevo, ¿por qué no vienes en su busca?

Elena Porque está en ti y tú no puedes ser mío. ¡No seamos locos! ¿Oyes? ¡Llegan las chicas, que te odian!

Prín. ¡Tú, conmigo!

Elena ¡No, no!

(Aparece NÉSTOR agitadísimo.)

Nés. ¡Ellos! ¡Ellos!

Elena ¡Ellas! ¡Ellas!

Prín. ¿Quiénes?

Elena ¡Riga! ¡Mary! Grimm! ¡Kathy!... ¡Todas!

Nés. ¡El General! ¡El Superintendente! ¡El Edecán! Por aqui, Alteza.

Elena ¡No! ¡Por aquí!

Prín. ¡Vamos!

Elena ¡Vamos! (Amorosamente, el Príncipe y Elena hacen mutis por el último término de la derecha. Néstor va hacia el Restaurant. EL EDECÁN, EL SUPERINTENDENTE y EL GENERAL, salen del Casino y se

dirigen hacia el lugar por donde el Príncipe salió. Le ven, se miran entre sí y girando sobre los talones se van por el lado opuesto, muy satisfechos de cumplir la consigna rigurosamente. Del Restaurant salen RIGA, KHATY, GRIMM, MARY, ETC., y NESTOR, WILSON, GRAAM y AMIGOS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°.)

Música

Ellas — No me sigas, por favor,
déjame ya.
Ellos — No puede ser.
Ellas — No conseguirás mi amor,
ya lo verás.
Ellos — Me has de querer.
No sé qué hay en tus ojos
y en la gracia de tu risa, que me llenan de [pasión.
Ellas — Mis ojos no te miran.
Si me río, es de que quieres conquistar mi [corazón.
Ellos — ¿Por qué tan desdeñosa,
tan esquiva estás,
si sabes que tú eres
mi felicidad?
Ellas — Quisieras engañarme,
tus palabras mentirosas no me pueden con- [vencer.
Ellos — Te juro que te quiero.
Si me pides una prueba de mi amor, la has [de tener.
Ellas — Aparta de mi lado,
no te puedo amar.
Ellos — Te ofrece mi cariño
la felicidad.
Todos — ¡Amor! Esperando al amor,
desengaño y tristeza encontré;
amor, es, tan sólo, soñar
lo que nunca verdad ha de ser.
Ellos — Olvida tu tristeza.
Si te ha herido un desengaño, con mi amor [te curarás.
Ellas — Si tú eres el remedio,
me pareces más dañino que la misma en- [fermedad.

Ellos Alegre berlinesa,
déjame besar
tu boca, porque eres
mi felicidad.

Ellas Las chicas berlinesas
con donosa travesura os sabemos resistir.

Ellos Tu dulce picardía
y tu mágica belleza, me han logrado seducir.

Ellas Aparta de mi lado,
no te puedo amar.

Ellos Te ofrece mi cariño
la felicidad.

Todos ¡Amor! Esperando al amor, etc.

(Acabado el número, los personajes que en él intervienen hacen mutis por el Casino. Sale el Coronel por el mismo término hablando con el Regisseur. Comienza a llegar gente que se acomoda ante las mesas y se dispone a presenciar el espectáculo que va a dar comienzo en el escenario del fondo. Cuando lo indica el diálogo sale NÉSTOR, que se incorpora al Coronel y al Regisseur.)

Hablado

Cor. ¿Eh? ¿Qué le parece a usted? Su Alteza Real en peligro, la patria en peligro y esta gentecita sin privarse de nada.

Reg. Questa e la vita caro... Coronelo.

Cor. ¿La vita? Pues eso se evita. Se evita cerrando el establecimiento, porra.

Nés. ¡Mi Coronel! ¡Mi Coronel!

Cor. ¿Qué ocurre?

Nés. El Príncipe... Acabo de ver al Príncipe... hurtando su presencia a las miradas de Su Alteza Real, tres hombres, ocultos detrás de los árboles espiaban...

Cor. ¿Jóvenes?

Nés. No, mi Coronel.

Cor. ¿Torvos?

Nés. No.

Cor. ¿Mal trazados?

Nés. No, no...

Cor. ¡Ellos! ¡Ellos! Señas mortales: Jóvenes, torvos, mal trazados...

Nés. ¡Mi Coronel, que no!

Cor. Bueno. Es lo mismo. ¿No espiaban?

Nés. Eso sí.
Cor. ¿Y dónde era eso?
Nés. En la carretera.
Cor. ¡A la carretera! (Suena un tan, tan, que anuncia el comienzo de la fiesta.) ¿Va a comenzar la fiesta? (Aparte.) Bueno... pues a la carretera va a ir mi tía. ¡Yo no voy a la carretera! Ni mi tía tampoco, ¡claro!

Música

(El cantable anterior en la partitura.)

Elena
Con gusto cantaré,
si me queréis oir,
la canción favorita
de mi país.

Coro
Atentos escuchamos.
Que cante esa canción

Elena
Errante vive el gitano,
errante y triste es su vida.
Para curar su tristeza
no encuentra la medicina.
Incierto es el sino
que le guía en su camino.
La tierra cruzando...
La vida siempre cantando...
Oé, oé, oé,
alegra del gitano el corazón,
oé, oé, oé,
hacer con su pesar una canción.

Coro
Oé, oé, oé, etc.

Elena
No tener donde nos quieran,
vivir es con desconsuelo.
Por eso canta el gitano
henchido de sentimiento:
Incierto es el sino, etc.

(Por la puerta del Casino salen las artistas que han de tomar parte en la pantomima. Con ellos Elena. Cuando lo indica la orquesta, salen también KATHY, RIGA, GRIMM, MARY y las otras chicas. Abriendo paso, llega un HUNGARO vestido con el atavío clásico de los gitanos errantes. Lleva un pandero en la mano y dice:)

Húng. ¡Respetable público! ¡Va a comenzar la farsa! (La orquesta ahoga sus palabras. El jardín se ha llenado de gente. El Coronel, que es un hombre que cumple muy bien con su deber, aunque no vaya a

la carretera, ve en cada personaje un conspirador a quien aniquila con la mirada. Al finalizar el número y al mutis de todos los personajes de la farsa, los espectadores se acomodan en sus sitios. En primer término y de pie, se han colocado el General, el Edecán y el Superintendente, aislados de los demás personajes. Su actitud, sus cuchicheos y su intranquilidad preocupan al Coronel, que frente a los tres ministros vigila escrupulosamente. La sordera del Edecán obliga al General y al Superintendente a hablar por señas o al oído, cosas ambas que inquietan visiblemerte al Coronel. Se hace en la escena la obscuridad y al hacerse de nuevo la luz, la embocadura del teatrito del último término, aparece en el primero. Telón corto. Cuando lo indica la orquesta el HUNGARO sale y dice:)

Húng. Respetables señores...
A vuestra vista me presento
para contar el argumento
de la comedia que han de hacer
mis compañeros.
Es una farsa de gitanos,
con caballeros y villanos,
con maleficios agoreros.
Sólo pretendo conmoveros
y divertiros.
En un errante campamento
ocurre el hecho de este cuento.
De noche. Nada turba su dormir,
ni su soñar.
Para un gitano solamente
lucen arriba levemente,
con su tranquilo parpadear,
miles de estrellas. Su vagar
sigue el gitano.
Es un gitano enamorado
a quien los celos han llenado
de vengativa crueldad
y de dolor.
Está al acecho. Una emboscada
tiene en la noche preparada;
mientras camina en derredor
del campamento, con amor
mira sus armas.
También como él, inquieta espera
aquella a quien su fe ofreciera
y desdeñosa le burló.

Otro ha vencido.
Y no es gitano el que triunfante
aguardan; loco él, ella amante...
Un Príncipe se ha enamorado
de la gitana y ha logrado
hacerla suya.
Odio de raza, que es más fuerte
que el de su amor; odio de muerte
es en la noche el que ha dispuesto
esa emboscada.
Se oye cercana una canción.
Late más fuerte el corazón
de la gitana enamorada.
—¡Príncipe!—grita emocionada.—
Corre a su lado.
Y cuando el Príncipe amoroso
pone en su ardiente boca un beso,
cae a sus pies muerto. ¡El celoso
de un tiro!...

(En este momento suena un tiro dentro. Se hace la obscuridad, desaparece el telón corto, y despues de nuevo la luz. En el jardín del Kursaal se produce una gran confusión. Todos corren dando gritos de un lado para otro. El Edecán es el único que no se ha conmovido ni se explica lo que pasa. El General y el Superintendente quieren huir, temiendo ser descubiertos. Arrastran en pos de ellos al Edecán, que sigue sin explicarse aquello.)

Voces ¡Luz! ¡Luz! ¡Un tiro!

Cor. ¡Nadie se mueva! ¡Quietos! ¡Quieto todo el mundo!

Graam ¿Qué sucede?

Wil. ¿Qué ocurre?

Mary ¡Elena! ¡Elena!

Riga ¡Elena!

Grimm ¡Por aquí! (Huye seguida de las demás.)

Gen. ¡Pronto! (Intenta huir.)

Sup. ¡Su Alteza! ¿Dónde está Su Alteza?

Ede. ¿Hay fuego? (El Coronel les corta el paso.)

Cor. ¡Ellos son! ¡Alto!

Gen.
Sup. } ¡Eh?
Ede.

Cor. ¡Alto he dicho! ¡Aquí mis oficiales! ¡Quedan ustedes detenidos!

Los tres ¿Cómo? ¿Qué?

Cor. Estos tres miserables a un calabozo. Son el alma de la conspiración de Andría. ¡Han atentado contra Su Alteza!

(El General y sus compañeros protestan, pero sin hacerles caso les cogen y los llevan detenidos.)

Katy
Mary
Riga ¡Elena! ¡Elena! ¡Elena! (Corren desoladas seguidas de sus amigos buscando a su compañera. En el juego escénico debe cuidarse de que se destaque bien el grupo del Coronel y los Ministros del Príncipe. Con los últimos compases del número de música cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

En el Hall de un Gran Hotel. A la derecha una gran rotonda o mirador, que cuando lo indica el diálogo, puede quedar oculto a la vista de los espectadores por una gran cortina. A la izquierda, puerta pequeña de la cabina del teléfono. En el fondo, gran puerta de acceso a la que se asciende por una amplia escalera, de modo que la habitación que se supone detrás ocupa un plano inferior.

—

(Al comenzar la acción están en escena el PRÍNCIPE, de uniforme, el GENERAL, el EDECAN y el SUPERINTENDENTE, de uniforme tambien. El Edecán en la puerta del fondo y asistido del Superintendente, va anunciando la procedencia de los campesinos que vienen a saludar al Príncipe. Después de terminado el desfile, el Edecán hace mutis con los aldeanos.)

Música

(El cantable en la partitura.)

Hablado

Prín. Es bellísima esa morena, General.

Gen. Señor, he de permitirme recordar a Su Alteza que las mujeres son un gran peligro...

Sup. ¡Señor! Permítame Vuestra Alteza que le recuerde la nefasta mujer de la famosa aventura postrera... (Al General.) Permítame Vuecencia que recuerde nuestro ridículo no menos famoso, ni menos nefasto...

Prín. Fué graciosísimo. ¡Lo que hubiera dado yo por veros en la cárcel! ¡Graciosísimo!

Sup. Con la venia de Vuestra Alteza, a mí no me hizo gracia.

Gen. Con la venia de Vuestra Alteza, yo hubiese fusilado al Coronel.

Sup. Con la venia de Vuestra Alteza y un piquete de soldados...

Prín. ¡Cómo! ¡Si el Coronel sirvió mis planes a maravilla! Justamente le he llamado para premiar sus servicios. Sin sus precauciones, sin sus recelos, yo no hubiese podido escapar con Elena. Porque se llama Elena.

Sup. (Al General.) ¡Elena!

Gen. (Al Superintendente.) ¡Elena!

Prín. Ni escapar con Elena ni huir de vosotros. ¡Oh, aquellas breves horas de felicidad!...

Gen. ¡Breves, pero largas!

Prín. Bueno... (Variando la conversación.) ¿Estaremos mucho tiempo aquí todavía?

Sup. Algunas horas... Su Alteza Real la Princesa Coburgo Lis, prometida de Vuestra Alteza, llegará de un momento a otro con su augusto tío...

Gen. Hemos elegido este lugar por su situación sobre la frontera de ambos países...

Sup. Y este hotel, por la rancia sumisión de su propietario a entrambas dinastías. Fanático del augusto padre de Vuestra Alteza, señor.

Prín. Bien, sí. Pero .. esta agitación, esto de recibir gente, estas molestias inexcusables me fastidian, me abruman... Podríais haber preparado esta primera entrevista con mayor reserva.

(Entra el «MAITRE» y se dirige al General.)

Maitre Señor General. El Coronel Kaathon pregunta por Vuecencia.

Prín. ¡El Coronel? ¡Que pase! ¡Que pase el Coronel!

Gen. ¡Pero, señor!...

Sup. ¡Señor!

Gen. ¿Va a recibir Vuestra Alteza al Coronel?

Sup. ¡Recibirle Vuestra Alteza!

Prín. ¡Naturalmente!

Gen. }
Sup. } ¡Bien, señor!

Prín. (Al Maitre) Que pase el Coronel Kaathon. (El

Maitre hace mutis.) No os entiendo. El Coronel es un hombre muy inteligente.

Gen. Inteligentísimo.

Prín. Oportuno...

Sup. Oportunísimo.

Prín. Un bravo militar.

Gen. ¡Bravo!

Sup. Muy bien.

(Entra el CORONEL. Se arroja a los pies del Príncipe.)

Cor. ¡Señor!

Prín. ¡Levántate! ¡Acércate! ¡Me interesas mucho!

Cor. Señor... Me tomo la libertad de sentirme aturdido, conmovido, sorprendido, confundido...

Prín. Coronel, creo yo que a ti no debe ya sorprenderte nada. ¿Quién como tú ha tenido el acierto de encerrar a mis Ministros y favorecer mi fuga sin quererlo, debe estar más allá de todas las sorpresas.

Gen. Verdaderamente que en aquella ocasión...

Cor. General... Ya sabe Vuecencia.

Sup. Sin embargo, como Su Alteza logró salirse con la suya...

Cor. Eso de «salirse con la suya» me parece poco cortesano, señor Superintendente.

Prín. Pero exactísimo. Coronel, quedas a mis órdenes. Eres ya gentilhombre de mi cámara. ¿Estás satisfecho?

Cor. Confundido... Lo que se dice confundido...

Prín. Cuidado con las confusiones, que ya has visto a lo que dan lugar...

Gen. Lo hemos visto...

Cor. ¡Hay que hacerse cargo de todo! Yo sabía que se conspiraba. En el momento de resolverme a detener a Vuestras Excelencias, Vuestras Excelencias intentaban ocultarse de la gente. Sonó un tiro. ¡Un tiro! Háganse cargo Vuestras Excelencias. Hágase cargo Vuestra Alteza.

Prín. Un tiro que disparó Néstor, que ayudaba mi plan. Un tiro disparado para que pasase justamente lo que pasó.

Cor. ¡Lo ven Vuestras Excelencias! Para que pasase lo que pasó. ¿Y por qué pasó lo que pasó? ¡Pues porque yo hice lo que hice! Pues si pasó lo que pasó, porque hice lo que hice

y lo que pasó favorecían los planes de Su Alteza, háganme Sus Excelencias la merced de decirme si he quedado bien; si he cumplido mis deberes.

Prín. Los cumpliste.

Gen. Celosamente.

Sup. Lamentablemente.

Prín Maravillosamente.

Sup. Me permito insinuar nuevamente a Vuestra Alteza, señor, que está pendiente de la aprobación de Vuestra Alteza la correspondencia de Estado de estos últimos días.

Prín. Vamos, pues. Tú, General, ponme a la firma el nombramiento de gentil-hombre del Coronel.

Gen. ¡Alteza!

Cor. Alteza...

Prín. Coronel. No olvides que desde hoy quedas a mis órdenes. Vé al Edecán. Ponte a su disposición. Mira; ahí le tienes. (El Príncipe. el General y el Superintendente, hacen mutis por el segundo término derecha. El General y el Superintendente, al pasar por delante del Coronel, le miran despreciativamente.)

(El Edecán llega por el foro.)

Cor. (Al verle.) Excelencia... (Pausa.) Por orden de Su Alteza Real vengo a ponerme a sus órdenes. Vamos... a la orden de usted... de Su Excelencia... de... Bueno ¡A la orden. (El Edecán mira al Coronel de artiba a abajo, y como no oye una palabra, no se entera de nada. El Coronel sigue.) Espero su venia para exponer, para decir que Su Alteza el Príncipe... (Pausa muy larga)

Ede. Perdone usted que le interrumpa. Es usted de los agraciados por Su Alteza con motivo de...

Cor. Justo. Su Alteza, generoso y magnificente ha repartido muchas gracias.

Ede. ¿Cómo?

Cor. Qúe muchas gracias.

Ede. No hay de qué.

Cor. ¡Bien!...

Ede. Usted no sabe que yo tengo los oídos en tratamiento.

Cor. No... No sabía nada.

Ede. ¿Qué?
Cor. Que no sabía nada Excelencia.
Ede. No me gusta el tratamiento.
Cor. ¿El del oído?
Ede. El otro. Llámeme usted señor Edecán, solamente señor Edecán.
Cor. (Aparte.) Este hombre es el verdadero leño.
Ede. Bueno. Usted de seguro quiere decirme
Cor. Esperaba la venia... ¡La venia!
Ede. Hable usted. Nada de discursear; naturalmente. Se pierde mucho tiempo. Al grano. Los discursos me revientan. ¡Al grano! (Aparte.) ¡Se lo reventé!
Cor. Bien. Pues al grano es que Su Alteza me ha hecho Gentil-hombre.
Ede. (Que sigue sin enterarse de nada de lo que habla el Coronel y dice... lo que quiere.) Seguramente que que Su Alteza le habrá dicho a usted...
Cor. Voy a permitirme hablar a Su Excelencia por los dedos, a ver si así me entiende.
Ede. ¿Qué dice usted?
Cor. Que... (Habla por señas.)
Ede. Baje usted la voz. Digo, baje usted la mano. A lo mejor se entera la gente de cosas...
Cor. Digo que... (Hace señas con los dedos.)
Ede. Señor Coronel, vamos a lo mío.
Cor. ¿A lo de Vuestra Excelencia?
Ede. Dígame, Coronel ¿dónde está el Príncipe?
Cor. El Príncipe...
Ede. (Gritando) ¡El Príncipe! ¿Es que está usted sordo?
Cor. Es que no... no me acuerdo como se hace la eme...
Ede. (Resueltamente.) Pues me voy, ¡eso!
Cor. El Príncipe se ha ido.
Ede. ¿Solo?
Cor. Con el General.
Ede. ¡Claro! Luego pasa lo que pasa. Me minan el terreno. ¡Me minan!... Que usted lo pase bien...
Cor. Pero...
Ede. Me van a oir los sordos.
Cor. ¿Sí? Pues que sea norabuena.
(Hace mutis el Edecán. El Coronel, sólo y agitadísimo, recorre la escena en todas direcciones.)
Cor. Bueno. Esto no le pasa a nadia más que[a

mí. ¡Yo me iría a mi cuarto! ¡A ver! ¡Casa! ¿Es que no hay nadie en este hotel? ¿Ni timbres para la servidumbre? ¿Ni servidumbre? ¿En un hotel que me aloja a mí, Coronel y gentilhombre? ¿En un hotel que aloja a Su Alteza Real? (Se dirige a un cuadro de timbres colocado en sitio bien visible. Como es tan bruto, según va leyendo las indicaciones oprime el correspondiente botón.) A ver este cuadro: «Doncella primera». «Doncella segunda». Mas doncellas... Qué honradez hay en este establecimiento...

(Aparecen por diversos lados del escenario, KATHY, RIGA, GRIMM, MARY, GRETCHEN, CECILIA, MABEL e ISOLDA. Al ver al Coronel se tapan la cara con el delantal y dan un grito.)

Todas ¡Ay! El Coronel.

Cor. ¡Hijas mías!

Música

Cor. Pasad, pasad.

Ellas (Aparte.)
Tened cuidado no nos conozca
(Alto.)
Nos da vergüenza,
señor Coronel.

Cor. ¿Por qué esos temores?
Yo soy muy galante,
y trato muy fino
a cualquier mujer.
Unas moras parecéis
si así os tapáis,
y no se os ve,
la, la, la,
ni la nariz.
Mas decidme una razón
para tomar tal precaución,
la, la, la,
y andar así.
¿Por qué os oculta el rostro el delantal?
A ver.

Ellas Crea que es muy difícil contestar a la pre-[gunta
que acaba de hacer.

Todo no nos parece que de pronto y en se-
[guida
se pueda saber.

Cor. Bueno; yo no me quedo con las ganas.
Decid, por favor.

Ellas La, la, la.
Si tanto interés tiene, figúreselo.

(Repiten otros couplets, y terminan el número llevándose al Coronel a empellones hasta el foro, por donde hace mutis. Quedan en escena las chicas.)

Hablado

Kathy ¿Se fué ya?...

Grimm Y no nos conoció...

Riga Afortunadamente.

Kathy Es graciosísimo este señor Coronel.

Grimm Muy gracioso.

Mary ¡Y muy bruto!

Riga Lo que estamos haciendo es una verdadera locura.

Kathy ¿Cómo locura?

Mary ¿Qué es eso de locura? ¡Al revés! Un equilibrio. Húngaras en el Kursaal de Habel. Camareras aquí. ¡Lo seremos todo, hasta que el Príncipe caiga, que ya caerá como caímos nosotras!

Riga ¡Justo! ¡Que caiga!

Kathy Claro que la culpa es de Elena y nada más que de Elena.

Grimm ¡Nada más!

Riga Ni más, ni menos. Pero, ¿por qué y de qué tiene la culpa Elena?

Mary Porque si no se hubiese enamorado...

Riga Si no se hubiese enamorado, ¿qué?

Mary Que ya estaría el Príncipe en poder nuestro. Pero como se escapó con él...

Kathy Como nos hizo traición...

Mary Lo que es ahora no se nos escaparán ni el Príncipe, ni Elena.

Kathy ¡Ni Néstor!

Mary Pero, ¿qué hablas tú de Néstor? Si Néstor ha sido nuestra Providencia. ¿Qué hubiera pasado si Néstor no se decide a ir a buscarla? ¿Si Néstor no nos la trae aquí?

Riga Ya no tardarán mucho.

Grimm De un momento a otro...
Kathy ¿Insistís en el plan convenido?
Mary Mujer. Ella misma ha de cumplir nuestra venganza. Por su propia mano castigará al Príncipe.
Riga ¿Y si se niega?
Mary La obligaremos. ¡Elena le matará!
Todas ¡Venganza!
Mary Esta misma tarde pondrá fin Elena a la vida del Príncipe.
Kathy ¿No oís?
Todas ¿Qué?
Kathy Mira. Un auto acaba de pararse a la puerta del hotel.
Mary ¡¡Ellos!!
Todas ¡Ellos! ¡Ellos! ¡Elena!
(Entran por el foro ELENA y NÉSTOR. Elena viste traje de viaje y se cubre la cara con un velo muy tupido. Llegan agitadísimos.)

Música

Elena Ya estamos reunidas, compañeras.
Ellas ¡Es ella!
Elena No habría de faltaros vuestra Elena.
Nés. Ni yo tampoco he faltado.
¡No faltaba más!
Ellas Vigilad,
que no nos puedan estorbar.
Elena ¿Dónde está el traidor?
No se nos vaya a escapar.
El me abandonó
y de él me quiero vengar.
Ellas También, como tú, su infamia quiero casti-
[gar.
¡Venganza!
¡Venganza!
Elena Siempre el hombre es un traidor
que te jura eterno amor,
desengáñate.
No le debes escuchar,
pues te trata de engañar;
tú defiéndete.
Nés. El pie ya se lo dais vosotras
y lo demás.

Siempre habéis sido generosas,
todo lo dais.

Elena — El Príncipe me engañó,
yo le creí mejor.

Ellas — Por inocencia caí,
pequé por candor.

Elena — La mujer
de los hombres se debe guardar
El hombre es un demonio
y el demonio
nos quiere tentar.

Ellas — No podrás
resistirte a su ardiente pasión,
pues a todas nos gusta
la tentación.

Elena — Al principio es una flor,
y un regalo de valor
te ofrece después.
Jura tu mano pedir,
y es que quiere conseguir
tu mano y tu pie.

Nés. — Pensásteis eso un poco tarde,
¡él que iba a hacer!
Lo que te ofrezcan, en seguida
debes coger.

Ellas — El Príncipe me engañó,
etc., etc.

Hablado

Nés. Bueno. Como bromita no está mal. De un gusto pésimo... pero no está mal.

Mary ¿Como bromita?

Kathy ¡Vamos!

Nés. Ah, pero, ¿no es una broma eso del golpe definitivo? ¿Es que de verdad vais a hacer ese disparate?

Elena Yo estoy resuelta.

Nés. Pero... ¡Vamos! ¿Es que pensais?...

Mary ¡Matar al Príncipe!

Todas ¡Matarle!

Nés. ¡Mi padre! ¡Pero eso es una barbaridad!

Mary ¡Esto es la apoteósis de la justicia!

Nés. ¡Esto es que se han desbocado los mulillas!

Todas ¿Cómo las mulillas?

Nés. ¡Vamos! Pero, ¿en qué lío ando yo? Pero, ¿por qué me ha traído aquí esta criatura? ¿Por qué?

Elena Eso usted lo sabrá. Yo no.

Mary Pues yo sí.

Nés. ¿Por qué?

Riga Porque yo lo quise. Porque lo quisimos todos.

Todos ¡Todos!

Mary Y... ¡Se acabó! ¡Calla! ¡Callad vosotras! Vámonos de aquí. Huyamos antes de que sospechen de nosotras. (A Elena.) Tú, al bar. Allí nos esperas. Tú... (A Néstor.) Tú, has terminado. Hemos terminado. Te aborrezco.

(Las chicas hacen mutis por los mismos sitios que salieron. Elena y Néstor van hacia la segunda derecha en el mismo momento que sale el PRÍNCIPE. Elena se cubre la cara con el velo. Néstor palidece.)

Prín. ¡Oh! ¡Néstor!

Nés. ¡Gen!... ¡Digo, Alteza!

Prín. ¡Qué horror! ¡Ese General! ¡Ese Superintendente! ¡Ese Coronel!... ¡Y ese Edecán! ¡Ese Edecán!...

Nés. ¡Horrible, Alteza! ¡Verdaderamente horrible!

Prín. Ya supe que llegaste aquí antes que nosotros. Y sé que anoche desapareciste...

Nés. Desaparecí, Alteza.. (Siempre turbadísimo.)

Prín. ¡Ah!... ¡Vamos!... La dama del velo... (Va hacia Elena, paso a paso. Cuando ya está muy cerca de la muchacha, ésta hace mutis rápidamente.)

Nés. (Satisfecho.) ¡Ya está!

Prín. ¡Es bravía!

Nés. Sí... Eso... Bravía...

Prín. Eres terrible, Néstor.

Nés. También bravío... Menos que la dama... Pero bravío.

Prín. El mundo es vuestro.

Nés. Pues está a la disposición de Vuestra Alteza.

Prín. Gracias. ¿Por qué ha huído esa mujer?

Nés. Es asustadiza... Bravía; pero asustadiza. (Ríe.)

Prín. ¡Oye, Néstor, y si yo te dijese que esa mujer me ha interesado enormemente!

Nés. No me sorprendería, Alteza.

Prín. ¡Enormemente! Me explico tu desaparición, tu regreso, tu inquietud... Me lo explico todo.

Nés. ¡Menos mal!

Prín. ¡Anda! ¡Vé! ¡Búscala! Os dejo. No quiero robarte los minutos de felicidad. Oye, ¿me conoce esa mujer?

Nés. Muchísimo.

Prín. Pues si me conoce, sabrá que de mí se va el amor.

Nés. (¡Buen viaje!)

Prín. Se acabaron las aventuras.

Nés. Por razones de Estado.

Prín. ¡Siempre razones de Estado! ¡Quién gozase de vuestra libertad!... ¡Os envidio a todos!

Nés. ¡Qué gran honor, Alteza! (Néstor observa desde la puerta por la que hizo mutis Elena. Repentinamente alarmado se dirige al Príncipe.) ¡Ellos! ¡Alteza! ¡Ellos!

Prín. ¿Quiénes? ¡Ah! El General, el Superintendente, el Edecán...

(Oyense dentro las voces del General, del Superintendente del Edecán y del Coronel.)

Nés. ¡Todos!

Prín. Quédate. Me horroriza.

Nés. ¡Alteza!... (Queda anonadado.)

(Apenas ha hecho mutis el Príncipe, aparecen agitadísimos el GENERAL, el SUPERINTENDENTE, el EDECÁN y el CORONEL. Todos se dirigen a Néstor.)

Gen. ¿Y Su Alteza?

Sup. ¿Ha visto usted a Su Alteza?

Cor. ¿Dónde está Su Alteza?

Nés. Pues Su Alteza... (Todos le rodean pendientes de sus labios.) No sé dónde está Su Alteza.

Gen. ¡Maldición!

Sup. ¡Condenación!

Nés. Pero, ¿qué pasa?

Sup. Que ahora va de veras.

Cor. Que se conspira nuevamente contra Su Alteza Real.

Nés. ¡Dios mío!

Ede. (En la higuera siempre.) Yo creo que la mesa para los invitados debe ponerse en el jardín.

Cor. ¡Quiere usted callarse! Lo sabemos todo, Néstor, ¡todo!

Nés. ¡Qué barbaridad!

Cor. Lo que digo yo: ¡Qué barbaridad!

Gen. Una confidencia, ¿sabe usted? Ya han llegado.

Cor. Y están aquí mismo.

Gen. Son: una dama cubierta con un velo y un señor que se oculta a la vista de todo el mundo.

Cor. De todo el mundo.

Sup. Confidencias... (Néstor está horrorizado.) Han venido en un auto. El auto echaba bombas.

Cor. Naturalmente. El auto de los conspiradores... ¡Echaba bombas!

Nés. Yo creo que...

Gen ¡Hay que moverse!

Ede. (Al General.) ¿Pero qué dicen ustedes?

Gen. Que hay que moverse.

Ede. ¿Moverse?... Bueno. Por mí... (Y se mueve ridículamente.)

Sup. Nos sumaremos.

Cor. Nos multiplicaremos.

Nés. (Aparte.) Me van a dividir.

Gen. (Al Superintendente.) Es preciso circular las órdenes para que nadie salga de la ciudad. ¡Nadie!

Sup. Nadie saldrá.

Gen. (Al Coronel.) Requise usted todos los rincones del hotel, hasta dar con esa pareja. A su buen juicio dejo el resolver sobre su destino.

Cor. ¿Sobre el mío, General?

Gen. Me refiero a la pareja. Cuente usted con la ayuda del Edecán.

Cor. Muchas gracias.

Gen. Usted... (A Néstor.)

Nés. ¿Yo?... (Alarmadísimo.)

Cor. ¡También usted!...

Gen. Usted, ponga de su parte cuanto le sea posible.

Nés. Poquito...

Gen. ¡Vamos!... ¡En campaña!...

Sup. ¡Vamos!

Cor. La vigilancia del hotel es cosa mía, cosa nuestra. (Dirigiéndose hacia el Edecán.)

Sup. En marcha.

Nés. Señores..

(Hacen mutis el General y el Superintendente por la derecha; el Coronel y el Edecán por la izquierda. En esta puerta aparece Mary, que levanta la cortina al paso de los citados personajes, ocultándose de ellos en la misma cortina. Lo mismo hace Kathy en la puerta de la derecha, desapareciendo detrás del General y del Superintendente. Mary se dirige a Néstor.)

Mary ¡Néstor! ¡Néstor!

Nés. ¡Ay, Mary! ¡Estamos perdidos! Me parece que se han enterado de todo... Tú ves, Mary...

Mary ¡Veo! ¡Naturalmente!

Nés. ¡Yo, amigo de Su Alteza! ¡Yo, confidente de Su Alteza! Yo...

Mary Tú.

Nés. Yo, complicadísimo en una conspiración grave. ¡En una conspiración! ¡Yo, complicado!

Mary ¿Y por qué te has complicado?

Nés. Por ti, Mary, que eres una complicación seria.

Mary ¡Bah! Tú, el amigo de Su Alteza. Tú, el confidente de Su Alteza, reducido a la voluntad de una mujer tan insignificante como yo.

Nés. Eres divina. Y esto es horrible.

Mary Yo, que no soy amiga de Su Alteza.

Nés. Afortunadamente.

Mary Yo, que no soy confidente de Su Alteza.

Nés. Afortunadamente también.

Mary Yo...

Nés. Tú, que no eres nada de Su Alteza.

Mary Yo te pregunto, ¿es que te arrepientes?

Nés. No sé...

Mary ¿Es que tienes miedo?

Nés. Como miedo... La cosa es grave, Mary de mi alma. A mí me fusilan, si Dios no lo remedia. Que no lo va a querer remediar.

Mary Morir por amor!

Nés. Sí; pero después de muerto...

Mary ¡Hombres! ¡Qué hombres!

Nés. ¡Mujeres! ¡Qué mujer!

Música

Mary Te morirás.

Nés. Me moriré.

Mary — Por mi cariño ha de ser.
Perecerás
por mi querer.
Nés. — Y tú no me llorarás.
Mary — Bello es morir por amor.
Nés. — ¡Oh, qué poética estás!
Pero prefiero vivir.
No quiero morir.
Mary — No eres capaz.
Nés. — Dime de qué.
Mary — Pues de probarme tu amor
con una cosa
baladí
como la que te pedí.
Nés. — No te podré complacer,
me tienes que perdonar.
No tengo tiempo,
después quizá.
Los dos — { Yo quiero / Tú quieres } ser una viudita
graciosa, coqueta y bonita,
que un nuevo amor despierte
cuando libre disponga de { mí. / sí. }
En siendo soltera o casada
se está sin cesar vigilada.
{ Yo quiero / Tú quieres } vivir libre.
Lo siento por { ti. / mí. }
Mary — De broma fué.
Nés. — Fué de verdad.
Mary — No lo tomes a mal.
Tuya seré.
Tuya soy ya.
Nés. — Y mía siempre has de ser.
Mary — Quería hacerte rabiar.
Nés. — Tienes muy buena intención.
¿Qué ibas a hacer, infeliz,
faltándote yo?
Mary — Eso es verdad.
Nés. — Yo lo sé bien.
Mary — Es aburrido vivir
sin regañar
y sin jugar
al marido y la mujer.

Nés. Separaditos los dos
nada podemos hacer
y en cambio juntos
¡figúrate!

Los dos A la que se queda viudita
la falta lo que necesita
echando muy de menos
al marido que joven perdió.
Mejor es sentirse adorada,
contenta, feliz y mimada.
¡Amor es lo mejor que hay!
¡Yo lo sé por ti!

(Al acabar el número entra EL PRÍNCIPE que sorprende a Néstor abrazado a Mary.)

Hablado

Prín. ¡Muy bien! ¡Magnífico!
Nés. ¡Su Alteza!
Mary ¡El!... (Néstor y Riga se separan.)
Prín. Por mí no... Seguid.
Nés. No. Si no...
Mary ¡Alteza!
Prín. Néstor, eres terrible... ¡Qué bella muchacha!... ¡Y qué lindos ojos!... ¿Dónde he visto yo esos ojos? No sé...
Mary Yo...
Prín. ¿Y tú sirves en este hotel?
Nés. No, no, Alteza. Se ha mudado.
Prín. Eres muy linda...
(El Príncipe se dirige hacia Mary. Ella se aproxima a Néstor.)
Mary ¡Por Dios, no me dejes sola con él, Néstor!
Nés. ¡Sola! ¡Cá!
Prín. Esos ojos... Esos ojos... ¿Has estado en Berlín alguna vez?
Mary No... No, señor... Nunca... ¿Puedo retirarme?
Prín. Espera.
Nés. Sí; va a ser mejor que se retire.
Prín. Néstor; me figuro que no querrás acaparar todas las mujeres. ¿Olvidaste ya la dama del velo? ¡La dama del velo te esperará! Vé.
Mary ¿Cómo? ¿La dama del velo?
Nés. Bueno. Corramos un velo. Yo te explicaré...
Prín. Eres terrible, Néstor.

Mary ¡Ah! ¿Con que la dama del velo? Ahora verás. (Al Príncipe.) ¿Decía Vuestra Alteza que mis ojos?...

Música

Prín. Me parece que tus ojos
en otro tiempo los ví,
si se ven una vez sola
no se pueden olvidar.
Son tus ojos tan preciosos,
son tan bellos y graciosos,
que nunca su recuerdo
se apartó de mí.

Mary Yo no sé si me habrá visto
no lo puedo asegurar.
Es Su Alteza con las damas
tan galante y tan gentil,
que mis ojos ha elogiado
no porque le hayan gustado,
ni vayan a gustarle,
sino por cumplir.

Nés. (Aparte.)
Mucho me temo ahora
que la vaya a cortejar.
No sé qué haría,
no se lo debiera tolerar.

Prín. Hermosa niña, seductora, ven;
quiero decirte
que te amo,
que te amo con pasión.

Nés. (Aparte.)
Estoy en ascuas,
este Principe es un Barba Azul.
Menudo cínico
hecho Su Alteza Real está.

Prín. Niña hechicera, ven a mí,
que yo quiero enseñarte
la ciencia de amar.

Los tres ¡Amar! Es muy fácil saber.
Una lección tan sólo es menester.
Yo la tengo que aprender.
¡Amar! Si se sabe besar,
se sabe todo, porque eso es amar.

Prín. Si tú quieres que te jure
que he de ser fiel y constante,

si prefieres mis riquezas
todas te las he de dar.
Porque tanto me has gustado,
que de ti me he enamorado.
Deseo tu cariño
y lo he de lograr.

Mary — No se puede ir tan deprisa
para conseguir mi amor.
Si me dice que me quiere
me lo tiene que pobrar.

Prín. — Yo con tal de que me quieras,
doy las pruebas que prefieras.

Nés. — (Aparte.)
No sé lo que me pasa.
yo voy a estallar.

Prín. — Linda muchacha...

Nés. — Creo que le llaman por allí.

Mary — (Aparte.)
Cómo me gusta
que los dos estén así por mí.

Prín. — Encanto mío, sólo tuyo soy.

Nés. — (Al Príncipe.)
Príncipe, creo,
que a una criada, no está bien...

Prín. — Es un capricho;
con sus lindos ojos me hechizó.

Nés. — (Aparte.)
Qué papelito
más airoso estoy haciendo yo.

Prín. — Niña hechicera, ven a mí.
De amor quiero enseñarte
la única lección.

Los tres — ¡Amar! Es muy fácil saber, etc.

(Terminan el número haciendo mutis los tres personajes. Pausa. Llegan por el foro LA PRINCESA, FEDERICO DE COBURGO LIS y EL REGENTE VÍCTOR GUSTAVO. La Princesa viste también traje de viaje, y cubre su cabeza con un amplio velo. Habla El Regente.)

Hablado

Reg. — He aquí el «hall». Esperemos la llegada del Príncipe, tu primo.

Prin.ª — ¡Padre!...

Reg. — La emoción .. El momento... El lugar...

Prin.ª ¿Por qué habrá puesto Dios corazón a las princesas?

Reg. Seguramente por razones de Estado.

Prin.ª ¡Casarnos con quien no hemos visto jamás!...

Reg. Eso no tiene importancia... Lo único verdaderamente importante es la razón de Estado.

Prin.ª Dime. ¿Tú le conoces?

Reg. Mucho. Gran figura, gran inteligencia, gran energía, gran corazón... El corazón... demasiado grande. Quizá también por razón de Estado.. Cuando cambie de estado quedará reducido al tamaño natural.

Prin.ª Es pintoresco el plan de nuestra entrevista, fuera del protocolo y como de sorpresa.

Reg. De sorpresa. De seguro le sorprenderemos.

Prin.ª ¿Dónde aguarda el auto?

Reg. Aquí. En la misma puerta del «hall».

Prin.ª ¿Nadie sabe quiénes somos?

Reg. Nadie.

Prin.ª Eso me gusta. Ya ves qué tontería. Romanticismo...

Reg. Llega gente. Que no te vean.

Prin.ª Así...

(La Princesa Federico se cubre la cara con el velo. Entra EL CORONEL. Al ver a la Princesa y al Regente, muéstrase sorprendido y receloso. Pausa corta.)

Reg. Coronel...

Cor. ¿Qué pasa? ¿Qué hay?

Prin.ª (Al Regente.) ¡Qué ordinario!...

Reg. Queremos saber si Su Alteza el Príncipe Christian de Liria ha llegado ya.

Cor. ¿Su Alteza? (Alarmadísimo.) ¡Ah! Ustedes son... (Aparte.) la dama del velo, el caballero que se esconde... ¡son, son!... (Alto.) Con que quieren ustedes saber si el Príncipe...

Prin.ª Sí.

Reg. Exactamente.

Cor. ¿Y han venido ustedes en automóvil?

Prin.ª Sí.

Reg. En automóvil.

Cor. Y con ese velo por encima de la cabezota...

Reg. ¡Coronel!

Cor. ¿Qué pasa?

Reg. (A su hija.) Este hombre está loco.

Prin.ª (A su padre.) Tengo miedo...

Cor. ¿Tiembla usted, señorita? Naturalmente. (Al Regente.) ¿Y usted cómo no tiembla?

Reg. ¡Coronel! Tenga usted la bondad de contestarnos. ¿Dónde está Su Alteza Real?

Cor. Como osadía, sí que tiene usted osadía. ¿No teme usted?

Reg. Yo no temo nada. Ni a nadie. A mi voz tiembla mi país.

Cor. ¡Porra! ¿Y son ustedes muchos?

Reg. Medio millón.

Cor. Eso está bien. Con medio millón ya podrán ustedes... Eso está bien. Claro que estaría mejor que se arriesgase uno solito para poderle coger por mi cuenta.

Reg. Acabemos. ¿Dónde está Su Alteza Real?

Cor. ¡Vaya! Le voy a dar a usted gusto. Quieren ustedes saber dónde está Su Alteza, ¿verdad? Pues Su Alteza se ha marchado.

Prin.ª ¿Cómo?

Reg. ¿Qué?

Cor. Que se ha marchado. Su Alteza se da una vida de Príncipe, naturalmente. Cenando anoche con unos amigos y unas amigas, se le ocurrió pensar: ¿Vamos a ver qué tal tiempo hace en Ciudad-Rodrigo? Y se fueron allí.

Prin.ª ¡Qué vergüenza!

Reg. ¡Qué desvergüenza!

Cor. ¡Pero oiga usted!...

Prin.ª Vámonos.

Reg. Sí. Vámonos. Intervendrá la diplomacia.

Cor. Intervendrá... la policía.

Prin.ª Es horrible.

Reg. Es inaudito.

(Hacen mutis la Princesa y el Regente indignadísimos. En el dintel de la puerta se cruzan con EL EDECAN que les reconoce y les hace una profunda reverencia. Al verlo el Coronel, se queda petrificado y sale al encuentro del Edecán.)

Cor. Pero, hombre, ¿a qué viene eso?

Ede. (Asombrado.) ¿Ha visto usted?

Cor. Sí. Que sí. (Hace con la cabeza signos afirmativos.)

Ede. ¿Les ha reconocido usted?

Cor. Sí. Que sí. (Hace con la cabeza signos afirmativos.)

Ede. Pues parece que no les gusta que les reconozcan.

Cor. Naturalmente.
Ede. ¿Cómo?
Cor. ¡Que naturalmente! (Y con una mímica imposible intenta explicar la palabra.)
Ede. ¿Qué hacemos?
Cor. Telegrafiar para que les detengan en la frontera.
Ede. ¿Eh?
Cor. ¡En la frontera!... Mire Vuestra Excelencia, yo necesito que Vuestra Excelencia me oiga. En cuanto Su Alteza Real se entere de mi extratagema, figúrese Vuestra Excelencia lo que me hace. ¡Qué golpe, Excelencia, qué golpe!
Ede. No me entero.
Cor. ¡Que qué golpeee!... (Y también por señas quiere explicarle lo del golpe... Y se lo da en el estómago.)
Ede. (Indignado por la mímica.) ¡Señor Coronel!
Cor. Es usted una tapia con entorchados. Ea. Me voy. Al teléfono. Tienen que detener en la frontera ese auto.
Ede. Yo creo que debíamos avisar a Su Alteza la llegada de los Príncipes.
Cor. ¿Qué?
Ede. Los Príncipes. ¿Está usted sordo?
Cor. Pero, ¿qué Príncipes?
Ede. ¿Que sí?
Cor. Que no se entera Vuestra Excelencia de nada. Que me voy al teléfono. Que se han caído.
Ede. Bueno. (El Edecán hace mutis por el foro. El Coronel entra en la cabina del teléfono, cierra la puerta tras sí. Entran el PRÍNCIPE y NÉSTOR por donde anteriormente hicieron mutis.)
Prín. ¡Se nos escapó!
Nés. Sí...
Prín. Pero, ¿de veras no la conoces?
Nés. No la conozco, Alteza...
Prín. Es extraño...
Nés. No... digo, sí...
(En este instante MARY aparece en la puerta del foro, pero ve al Príncipe y a Néstor, da un grito y hace mutis echando a correr.)
Prín. (Sorprendido por la presencia de Mary y por su extraño modo de desaparecer.) ¡Mírala!

Nés. (Que no ha visto nada ni sale de su asombro ni consigue tranquilizarse.) ¿Dónde? ¿Quién, Alteza?

Prín. Allí... ¡Por allí!... (Indica a Néstor la puerta del foro.) ¡La de los ojos de mis recuerdos!...

Nés. ¡Mary!...

Prín. ¿Cómo?

Nés. Nada, Alteza!

Prín. ¡Que vuelve! ¡Síguela!

Nés. Alteza, yo...

Prín. Déjame... Estoy en un momento lamentable. Esa muchacha ha despertado en mí el recuerdo de otros ojos, de otras sonrisas, de otros labios...

Nés. Quizá pudiese yo poner un nombre bajo los recuerdos de Su Alteza. .

Prín. Quizá...

Nés. Este: La Princesa Federico de Coburgo Lis.

Prín. (Con el gesto de quien afronta una realidad mortificante y pone sobre todos los afectos el cumplimiento del deber.) ¡Ese nombre! ¡Exactamente!

Nés. ¡Claro! Como Su Alteza Real la Princesa Federico ha de hacer su aparición de un momento a otro.

Prín. De un momento a otro... Déjame, Néstor, déjame... (Cariñosamente, un poco emocionado.)

Nés. Me voy. Es orden de Vuestra Alteza. (El Príncipe entra en la rotonda. Corre las cortinas. Se sienta.) ¡Es que le hacen tiras! ¡Tiras! ¡Y... eso no puede ser, ea! ¡Mary! ¡Mary!

(Hace mutis por el foro. Sale el CORONEL KAATHON de la cabina.)

Cor. Perfectamente. Ya están transmitidas las órdenes. Ahora... a ver qué pasa. (Suena el timbre del teléfono. El Coronel se dirige a la cabina otra vez.) ¡A ver qué pasa!... (Deja la puerta abierta. Mientras el Coronel habla, aparecen, sigilosamente por el foro, ELENA, RIGA, KATHY, GRIMM, MARY y las otras chicas, que se acercan de puntillas a la cabina, y cuando lo indica el diálogo, Mary, siempre la más audaz, echa la llave y deja encerrado al Coronel. Hablando por el teléfono) Sí... El Coronel Kaathon... Coronel y gentilhombre. Sí... ¡Naturalmente!. . Los conspiradores... Claro... Con un velo... En un automóvil... En un instante... Diligencia... Mucha diligencia...

¡Yo, sí, señor! ¡Yo he sido! ¡A salvo la vida de Su Alteza! ¿Cómo? ¿Qué dice usted? (Asustadísimo.)

Mary ¿Oyes, Elena?

Elena Sí...

Riga ¿Qué hacemos?

Kathy ¡A ver!

Grimm ¡Hay que decidirse!

Mary Por de pronto... (Echa la llave a la cabina.) Este tío ya no malogra nuestro plan.

Riga ¡Mary!

Grimm ¡Mujer!

Kathy Pero... (Ríen todas muy quedo. Elena permanece grave y preocupadísima.)

Mary Y ahora tú, (A Elena, indicando la rotonda.) a cumplir el deber. Ahí está. ¡Vénganos!

Elena ¡Adelante!

Mary ¿Tienes valor?

Elena ¡Sí!... ¡Sí! (Resueltamente se dirige hacia la rotonda. Al llegar vacila un momento. Mira por entre la unión de las cortinas. Entra.)

Música

(Después que Elena ha desaparecido tras los cortinones Mary, Riga, Kathy, Grimm y las otras chicas, un poco inquietas, escuchan un instante. Temerosas de lo que va a ocurrir hacen mutis, cuando el Coronel Kaathon golpea la puerta de la cabina del teléfono, hacia donde miran ellas al hacer mutis, un poco asustadas. Una de ellas se dirige a la cabina como si intentase libertar al Coronel. Riga la detiene. Se van. El Coronel dice a gritos:)

Cor. ¡Que me me abran! ¿Quién ha cerrado? ¡A que ha sido el sordo!

(En la rotonda el Príncipe, de espaldas al sitio por donde Elena entró, escribe una carta. Elena avanza hacia él. Lleva en la mano un puñalito que Mary le entregó en la escena anterior. Colocada detrás del Príncipe, levanta el puñal. En el momento de ir a descargar el golpe, lee lo que el Príncipe escribe. El brazo de Elena cae vencido por la emoción de la lectura. Solloza. Se desmaya casi. El Príncipe, sorprendido y alarmado por aquellos sollozos, y porque Elena se apoya en la silla para no caer, se vuelve rápido. La reco-

ge en sus brazos. No la conoce porque el velo la cubre la cara. Ve el puñal en el suelo y tiene un instante de vacilación. Después, sobreponiéndose a todos los temores, levanta poco a poco el velo que cubre la cara de Elena. Confusos ambos, ni el Príncipe acierta lo que todo aquello quiere decir, ni Elena se atreve a confesar la verdad. En este momento, NÉSTOR, agitadísimo y muy alarmado porque no encuentra a Riga, aparece. El dúo de Elena y el Príncipe se interrumpe unos instantes.)

(El cantable en la partitura.)

Nés. ¡Mary! ¡Mary! ¡Alteza! (Se dirige a la rotonda. Mira por entre las cortinas en el preciso instante en el que Elena olvida todo en brazos del Príncipe.) ¡Agarra!

(Entran MARY, RIGA, KATHY, GRIMM y sus compañeras, que vienen huyendo de alguien, alarmadísimas y muertas de miedo. Néstor, sorprendido cuando miraba y temeroso de que las muchachas tengan la osadía de intentar sorprender al Príncipe, queda inmóvil de espaldas a los cortinajes y dispuesto a impedir que se acerquen a la rotonda.)

Mary ¡Los palaciegos!

Grimm ¡Vámonos!

Kathy ¿Por dónde?

Riga ¿Qué ha pasado? (A Néstor.)

Nés. ¡Horrible!

Todas ¿Le mató?

Nés. ¡Está en las últimas!

Todas ¡Jesús! (Horrorizadas. Pausa. Se oyen las palabras apasionadísimas de Elena y el Príncipe. Luego, un beso, La expresión de horror de Mary, Riga, Kathy y Grimm se cambia en asombro.)

Mary ¿Habéis oído? ¡Un beso!

Riga ¡Qué infame!

Mary ¡Es ella!

Grimm ¡Es él!

Todas ¡Traición!

Mary ¡Es una falsa!

Nés. ¡Es... una mujer!

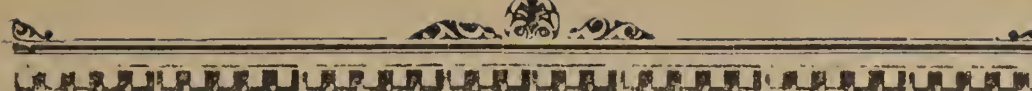
(El Coronel Kaathon, que ha estado golpeando furiosamente la puerta de la cabina, hace saltar la cerradura, y por el mismo impulso de su esfuerzo sale lanzado como una bala hasta el centro del escenario, donde cae en una postura absolutamente incompatible con la seriedad de su prestigio de Coronel y Gentil-hom-

bre. Néstor permanece entre las cortinas sin ayudar a levantarse al Coronel, temeroso de que Mary, Riga, Kathy, Grimm y sus amigas, asalten la rotonda. Cuadro. Música y telón.)

Cor. Esos no pasan la frontera. ¡Se han caído!

(Este final de acto debe ser muy rápido, muy animado y muy preciso.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Una galería en el mismo hotel donde se desarrolla la acción del acto segundo. A la derecha la habitación del Príncipe. A la izquierda la de Néstor. Al fondo unas grandes arcadas. De columna a columna tapices. En sitio bien visible un gran reloj de música.

—

(Al levantarse el telón no hay nadie en escena. Pausa. Después sale NESTOR sigilosamente de su habitación y se dirige a la del Príncipe. Golpea la puerta con nudillos.)

Nés. ¡Alteza!... ¡Alteza!...

Prín. (En los umbrales de la puerta de su habitación, de la que sale recatándose.) ¡Néstor! ¡Néstor! ¿Está dispuesto todo?

Nés. ¡Todo!

Prín. ¿Podremos huir?

Nés. Seguramente.

Prín. ¿Avisaste los autos?

Nés. Ya están avisados.

Prín. ¿Y mis palaciegos? ¿Saben algo de que Elena y yo?...

Nés. No saben nada. Creen que Vuestra Alteza, disgustadísimo por la equivocación del Coronel, se obstina en no ver a nadie. Y están indignadísimos con el Coronel.

Prín. ¿Y el Coronel?...

Nés. ¡El Coronel como loco detrás de las camareras!

Prín. ¡No me digas!...

Nés. Dice que hace suyo el lema de Vuestra Al-

teza: El amor es lo único que justifica la molestia de vivir.

Prín. ¡Qué gracioso! ¡Se ha hecho filósofo!

Nés. Si Vuestra Alteza llama a eso filosofía...

Prín. ¿Y Mary? ¿Vendrá con nosotros Mary?

Nés. Se resiste aún. Tiene otro lema: La venganza es lo único que justifica la molestia de vivir.

Prín. Siguen con el propósito de vengarse de mi inconstancia. ¡Eso está bien!

Nés. Aspiran a vengarse de Vuestra Alteza y de Elena.

Prín. ¡Pobre Elena! ¡Tan bonita! ¡Tan cariñosa!

Nés. Es cariñosa, ¿eh?

Prín. Cariñosa y tierna.

Nés. ¿Tierna también? (Aparte) ¡Menos mal!

Prín. ¡Néstor! Tenemos que librarnos de las vengadoras.

Nés. Por si cuaja, he dicho al dueño del hotel que esas doncellas no le son simpáticas a Vuestra Alteza!

Prín. ¿Y qué?

Nés. Que seguramente las pondrá de patitas en la calle. Más terribles son los palaciegos. Están en ascuas por no haber visto a Vuestra Alteza en veinticuatro horas.

Prín. Y las que estarán sin verme aún. ¡Porque tengo un plan!

Nés. ¿Un plan?

Prín. Sí. Oye. Elena y yo nos esconderemos en tu cuarto hasta el momento mismo de la huída. En el nuestro dejaremos la ventana abierta. Dos sábanas anudadas colgando hacia el jardín. Todo hará creer que hemos huído por la ventana sin ser vistos de nadie. Cuando los palaciegos lleguen, tú harás una escena de comedia, de drama, de tragedia mejor: ¡El Príncipe ha huído! ¡Horror! ¡Sí! ¡Esto es terrible! ¡Ah! ¿Entiendes?

Nés. Perfectamente. Les coloco un asunto de película sensacional, ¿no?

Prín. ¡Justo! Ellos al ver que no estoy se irán en busca mía sin perder momento, ¿comprendes? y nos dejan libres. ¡Libres!

Nés. Y podemos emprender nuestro viaje sin traba alguna. ¡Magnífico!

Prín. ¡A ello pues!

Nés. ¡Vamos a ver qué pasa!
Prín. ¡Elena! ¡Elena!
Nés. Yo...
Prín. Quédate.

(Aparece ELENA un poco agitada. El Príncipe cruza con ella la escena. Entran ambos en la habitación de Néstor cuando lo indican en el diálogo.)

Elena ¡Christián!
Prín. ¡Corre, ven!
Nés. ¡Pronto!
Prín. Conoces a este muchacho, ¿no? Y tú a la dama del velo la conoces, ¿verdad?
Elena ¡Qué bueno es Néstor!
Nés. Señorita... digo, Alteza... digo...
Prín. ¡Vamos! Alguien viene.
Elena ¿Es aquí?
Prín. ¡Ahí!
Nés. ¡Ahí!

(Elena y el Príncipe entran primera izquierda. Néstor primera derecha. Pausa Después por el foro aparecen el GENERAL, el SUPERINTENDENTE, el EDECAN y el CORONEL.)

Gen. Yo estoy en ascuas.
Sup. Y yo.
Gen. Veinticuatro horas sin ver a Su Alteza. Sin saber de Su Alteza...
Sup. Estamos en ridículo.
Cor. Yo creo que...
Gen. ¿Es que va usted a negar que estamos en ridículo?
Sup. Evidentemente.
Gen. ¡En el más espantoso de los ridículos!
Cor. Bueno. Pues estamos en ridículo.
Ede. A mí me parece... creo yo... yo creo... Naturalmente que...
Gen. Cállese usted, señor Edecán.
Sup. ¡Señor Edecán!
Cor. Este hombre es de terracota.
Sup. Bueno. A lo que íbamos. Ibamos...
Gen. Ibamos buscando a Su Alteza. Llamemos en su cuarto.
Sup. Con respeto, ¿eh?
Gen. Con cuidado, ¿eh?
Cor. Con... los nudillos, ¿eh?
Ede. (Aparte.) Ya le dije yo a Su Alteza que le harían daño los langostinos.

Gen. ¡Señor! (Llamando.)

Sup. ¡Señor! (Idem.)

Cor. ¡Señoooor!... (Idem.)

Nés. (Dentro.) ¡El Príncipe ha huído! ¡Horror! ¡Si! ¡Esto es terrible! ¡Ah!

Gen. | Sup. | Cor. ¿Eh?

Nés. (Aparte.) ¡La película! (Que sale despavorido con dos sábanas anudadas en la mano y a la rastra.) ¡Ah! Señores. Esto es horrible. El Príncipe no está en sus habitaciones. Ha debido huir por la ventana. Ha huído por la ventana, seguramente. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por qué? ¡Ay! ¿Quién lo sabe? Estas sábanas, este maletín, esta guía de ferrocarriles, son pruebas irrecusables. ¡Huyó de aquí, huyó lejos!.. Esto no tiene vuelta de hoja.

Gen. De modo que...

Sup. De manera que...

Cor. Vamos, que...

Nés. Nada. (Agitando la guía de ferrocarriles.) Que no tiene vuelta de hoja.

Ede. (Aparte.) ¿Este hombre va a hacer un juego de manos?

Nés. La realidad, la terrible realidad, hiela la sangre. ¡Vean ustedes! (Abriendo la puerta del cuarto de donde salió.) ¡Nadie!

Cor. ¡Es necesario buscarle!

Nés. Inmediatamente.

Cor. ¡Vamos!

Gen. ¿Dónde?

Cor. Digo que, vamos, ¡que me choca!

Nés. La cosa es grave.

Sup. Gravísima.

Cor. Que el viaje le sea leve.

Gen. ¡Grave!

Cor. Pues que le sea grave. (Aparte a Néstor.) Yo al General no le llevo la contra.

Ede. (Que, naturalmente, no se entera de nada.) Pero qué, ¿no está mejor?

Gen. ¿Quién?

Ede. El Príncipe.

Gen. El Príncipe está mejor que nunca: ha huído de nosotros.

Ede. ¿Sí? Hombre, es gracioso.

Nés. ¿Gracioso?

Cor. (A Néstor.) No haga usted caso a esa mula.

Gen. (Llevando al ánimo de todos la serenidad.) Pero, señores, pensemos. Tiene razón el señor Edecán. Pensemos. Después de todo, si Su Alteza se ha marchado del hotel... debemos felicitarnos, ¡qué caramba!

Nés. ¡General!

Sup. Verdaderamente que Su Alteza... Tiene razón el Edecán.

Nés. ¡Superintendente! (Alarmadísimo mira hacia la puerta de su habitación, detrás de la cual el Príncipe escucha.)

Sup. Su Alteza es impertinentísimo.

Gen. Muy molesto, ¿eh? (Al Coronel.)

Cor. Está loco.

Nés. ¡Señores, por Dios!

Gen. ¡Respiremos! ¡Se fué!

Sup. ¡Qué tranquilidad!

Cor. Así da gusto.

Nés. Pero, queridos señores...

Cor. (A Néstor.) Déjeles usted. Con tal de que no la tomen conmigo...

Nés. Yo no puedo oir esto con calma. Yo no puedo... (Aparte.) Yo no puedo dejar que oiga esto Su Alteza. (Hace mutis por su cuarto y cierra rápidamente la puerta.)

Ede. (Al ver las gesticulaciones de Néstor.) Por lo visto ha sido a Néstor a quien le han hecho daño los langostinos.

Gen. ¿No habremos estado un poco duros?

Sup. ¿Un poco imprudentes?

Cor. Un poco... ¡Un poco!

Ede. Ahora que no nos oye nadie: (Misteriosamente reune a todos en su torno.) Yo me alegro de habernos librado del Príncipe. ¿Eh?

Gen.
Sup.
Cor. } ¡Bah!

(En este momento aparecen tristísimas y con sus sacos de viajes MARY, KATHY, RIGA, GRIMM y sus amigas.)

Gen. ¿Qué les pasa a estas chicas?

Mary Que nos han puesto de patitas en la calle.

Kathy ¡A nosotras!

Rigga ¡Sí!...

Grimm ¡Eso!...
Gen. ¡Hombre! Eso está mal.
Cor. ¡Mal!
Sup. ¡Muy mal!
Gen. No debeis apuraros. Nosotros os consolaremos.
Sup. Os ampararemos.
Cor. Os amaremos...
Ede (Aparte.) ¡Son guapas estas chicas!...

Música

Ellos ¡Qué chiquillas tan preciosas
yo haría una atrocidad!
Ellas No diga usted esas cosas,
que pierde la seriedad.
Ellos Por ti yo me perezco
y me rejuvenezco.
Ellas ¿Habéis visto al vejete
en qué líos se mete?
Con usted yo me marcharé,
pero no me confunda usted.
Todos ¿Oye usted qué lindo es?
Se me van, sin querer, los pies.
No quiero un baile, que quiero
dos o tres.
Ellos Si es que llegas a quererme
tu felicidad haré.
Ellas Lo que usted quisiera hacerme
hace un rato que lo sé.
Ellos Si te sueltas el pelo
me tiro por el suelo.
Ellas Vaya un viejo pelmazo,
quiere darme un abrazo.
Con usted yo me marcharé, etc.

(Emparejados hacen mutis todos los personajes. Cierran la marcha el Coronel y Mary. Un momento antes de desaparecer esta pareja, sale Néstor, que resueltamente llama a Mary.)

Hablado

Nés. ¡Mary! ¡Mary! ¡Nada! Esa chica... ¡Mary, Mary!...
Mary (Entrando) ¿Qué desea el señor?

Nés. Bueno. ¿Quieres atender a razones?
Mary No sé qué quiere usted decir con eso.
Nés. ¿Usted?
Mary Yo...
Nés. Digo que a qué viene eso de llamarme de usted a mí.
Mary Es que yo soy muy respetuosa.
Nés. Pues a mí me has faltado muchas veces al respeto.
Mary Locuras que hace una.
Nés. Me has hecho sufrir...
Mary ¡Locuras!...
Nés. ¡Tengo enfermo el corazón!
Mary ¡Locuras!
Nés. No puedo.
Mary Más enfermo estoy yo. ¡De rabia! ¡Eso! ¡De rabia! ¿Tú sabes? El idiota del hotelero nos ha echado. ¡Ya no nos podremos vengar de ese hombre!
Prín. (Saliendo.) Mejor todavía. Cede a los deseos de Néstor. Ven con nosotros; con Elena, con él, conmigo... y por tu propia mano podrás vengar a todas las muchachas para quienes la merced de una hora de amor fué el mayor agravio. Véngate de mí; pero ven con nosotros y Néstor será felicísimo. La felicidad de mi leal amigo es para mí la mayor ventura. Ya ves que no soy egoísta.
Mary ¡Señor!
Nés. Anda, chúpate esa.
Mary (Aparte.) ¡Ay! Yo no sé qué tiene este hombre... ¡convence en cuanto mira!
Nés. Exceso de flúido.
Prín. ¿Vamos? ¿Vienes?
Nés. Te prometo la eterna felicidad.
Mary ¿Me querrás mucho?
Nés. Mucho.
Prín. Le hará su mujer como yo a Elena.
Mary ¡Sí! Bueno está Vuestra Alteza.

(El CORONEL, impaciente por la tardanza de Mary, viene en su busca. Al ver a Su Alteza queda estupefacto. Se esconde y escucha.)

Cor. (Aparte.) ¿Eh? ¿Qué veo? ¡El Príncipe! ¿Pero cómo es posible, si no tenía vuelta de hoja?
Prín. Sí, señorita. En ese cuarto está... mi prometida.

Cor. (Aparte.) ¿Su prometida en ese cuarto?

Prín. Mi prometida, la futura Princesa de Habel.

Cor. ¡Retranca! La Princesa ahí, el Príncipe aquí y nosotros... ¡en la higuera! ¡Ah, no! Yo daré la noticia. Yo seré el primero que... (Hace mutis.)

Prín. ¿Que no? Ahora verás. ¡Elena, Elena!

Elena Christian... ¡Mary!

Mary ¡Elena!

Prín. ¡Bueno! Nada de recriminaciones. Pensemos en huir de aquí y ser felices. Nada más.

Elena Mary, el amor pudo más que yo misma.

Prín. El deseo de libertad nos ha unido.

Mary ¡Amor!

Nés. ¡Libertad!

Música

Todos — Nadie lo ha de impedir.
Todo en silencio está.

Prín. y Nés. — Marchemos sin temor
que nadie nos verá.

Todos — En el auto veloz
podemos escapar,
la, la, la.

Elena y Mary — Los caminos como el viento hay que cruzar.

Prín. y Nés. — Y en un vértigo dejarlo todo atrás.

Elena y Mary — Donde vayas tú,
yo contenta iré.

Prín. y Nés. — ¡Qué dichoso contigo seré!

Todos — La carrera tiene un premio al acabar.
Son los besos que me tienes tú que dar.
Por gustar
ese don,
perderé la respiración.
¡Vámonos pronto ya,
rápidos hay que huir.

Prín. y Nés. — Buscando libertad
para poder vivir.

Todos — No nos podrán hallar,
no nos podrán seguir,
la, la, la.

Elena Mary	¡Qué placer marchar, pasar, correr, volar!
Prín. Nés.	Tras la dicha del amor sin descansar.
Elena Mary	Da otro golpe al acelerador.
Prín. Nés.	Se me puede averiar el motor.
Todos	La carrera tiene un premio, etc. (Al terminar el número suenan unas bocinas de autos.)

Hablado

Nés. ¡Ya están ahí!

Mary ¿Quiénes?

Prín. Los automóviles que nos han de llevar a la ventura. Bueno. Entiendan ustedes. A la ventura, a la felicidad...

Nés. Todo está listo. Vé por tu maleta. (Mary hace mutis.)

Elena ¡Vamos!

Prín. ¡Vamos! (Elena, el Príncipe y Néstor van a hacer mutis por el foro. En este instante cruzan por último término del escenario «las chicas de Berlín», el General, el Superintendente y el Edecán, que llevan los equipajes de las muchachas. La orquesta ilustra la acción con el número que cantaron antes los citados personajes. Los dos grupos se dan de manos a boca. Asombro y consternación, respectivamente.) ¡Ellos!

Nés. ¡Ellas!

Todos ¡El!

Ede. ¡Horror!

Prín. Bien. ¡Está bien! Vosotros, mis leales, mis fieles consejeros, me abandonais por entregaros al amor en brazos de quienes conspiran contra mí... No sin antes ponerme como un trapo... ¡Os he oído!

Todos ¡Señor!

Prín. Bien. Todos sereis recompensados. (En este momento se oye gran algazara. Música, trompetas, clarines. Delante de todos llega el CORONEL. Saluda al Príncipe, a los Palaciegos y da sendos vivas a la Princesa.)

Música

(El cantable en la partitura.)
(Recitado sobre la música.)

Prín. ¿Pero qué es esto?
Palaciegos ¿Qué es esto?
Cor. La prometida de Su Alteza Real, la futura Princesa de Habel está aquí y el pueblo y el éjército quieren rendirla homenaje de adhesión y respeto... Eso... De adhesión y respeto. He dicho.
Prín. (Aparte.) ¿La Princesa?
Palaciegos ¡La Princesa!
Nés. (Aparte al Príncipe.) ¡Señor, qué aprieto!...
Prín. (Aparte a Néstor,) No; verás. Este bienaventurado Coronel tiene la rara virtud de ayudar mis planes sin quererlo. (A todos.) Es verdad. He aquí mi futura esposa. (Elena se quita el velo.)
Chicas ¡Elena!
Palaciegos ¿Quién es esa mujer?
Prín. La Princesa de Habel.
Nés. ¡Ya escampa!
Mary (Que sale corriendo, a Néstor.) ¡Ya está todo!
Nés. Todo. ¿No lo ves?
Mary Pero...
Nés. La hora de la felicidad que ha llegado para ellos y para nosotros...
Mary (Mimosa.) Tonto...
Chicas ¿Tú también nos has traicionado?
Nés. ¡Locas!
Mary ¿Os parece que no estamos vengadas... si va a casarse!...

(Música. Fuerte en la orquesta y telón.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de Manuel Merino

El príncipe bohemio, opereta en un acto. (Maestro Millán.) (1) Estrenada en el teatro de la Zarzuela de Madrid.

Una mujer indecisa, opereta en un acto. (Maestro Millán.) Estrenada en el teatro de la Zarzuela de Madrid.

El enemigo malo, comedia en dos actos, (2) Estrenada en el teatro Lara de Madrid.

La mala tarde, zarzuela en un acto. (Maestro Millán.) (2) Estrenada en el teatro de la Zarzuela de Madrid.

Ni rey, ni Roque, zarzuela en un acto. (Maestro Luna.) (3) Estrenada en el teatro de la Zarzuela de Madrid.

Las alegres chicas de Berlín, opereta en tres actos (Maestro Millán.) (2) Estrenada en el teatro de la Zarzuela de Madrid.

---

(1) En colaboración con González Lara.
(2) Idem con R. Avecilla.
(3) Idem con Martín de Eugenio.

Obras de Ceferino R. Avecilla

Silencio... comedia en tres actos. Adaptación española de *L'Alibi* de G. Trarieux.

Su afectísimo amigo, comedia en tres actos.

El enemigo malo, comedia en dos actos.

La mala tarde, zarzuela en un acto. Música del maestro Millán.

Los crepúsculos, novela. Un volumen.

Rincón de humildes, crónica de un viejo café. Un volumen.

La Pancho de los ojos verdes, novela. Edición de «Por esos mundos», ilustraciones de Penagos.

La vida eterna, prosas, portada de Penagos. Un volumen.

Las alegres chicas de Berlín, opereta en tres actos. Música del maestro Millán.



Precio: DOS pesetas